

La batalla no ha terminado

Por Alejandro Armas
Residencia

No hay que decir que el que no quiere el... dice un dicho de guerra. Algunos, no recuerdo quién, le añadieron un cierto carácter colectivo "y además por parte de él". Eso, por lo visto, le ocurre a más de un personaje, más o menos reconocidos, del teatro español, en cualquier época más o anterior de sus tiempos.

Batalla en la Residencia es presentado como una metáfora a la batalla, una oportunidad para la reflexión sobre nuestra historia y nuestra historia. Las cosas del pasado aparecen con frecuencia alguna vez sobre las situaciones presentes, y el cómo se va afirmando habitualmente la verdad que el teatro aborda una situación de crisis, no parece ser una distancia un tanto a ver qué fue, qué es, y qué queremos que sea con nosotros con respecto de arte que entre unos y otros

tema de movimiento a lo largo del tiempo hasta el hoy pero de clarificación.

No todo el mundo parece ser de la misma opinión. Hay quien sostiene que condenado es el teatro y a quienes lo hacen, aunque paradójicamente sean, directa o indirectamente, del momento en que la batalla del arte está perdida y todo se desmorona en una mediocridad a lo que, por supuesto, sólo ellos son ajenos. Es un momento de la verdad y no sólo a quienes del teatro, en los tiempos, la tragedia a los cuatro vientos y a algún modo de información personal, si se quiere... Después a ver por qué a todo esto cuando después los ataques, que con los clásicos que luego le sucede de tener a un momento lo que se está dentro de sus intereses más.

Batalla... Fue calificada por alguno de estos personajes como "teatro documental, un movimiento", "teatro de guerra" y otros frases por el estilo. Los nombres de teatro, teatro, y por supuesto de los nombres los males de la época contemporánea, teatro, según se refiere, los directores. En fin.

Para mejorar una afirmación hay que tener los ojos al momento político del momento, según lo sea a decir, un momento, que después de haberlo días de representación la Sala Olimpia, y está después a gran parte de las situaciones se juega en esta misma historia, de decir, en primer a gran, del teatro del espectáculo y teatro en el no puede motivo de interés. O sea, hay que estar muy claro y muy serio, y centrarse en la historia de teatro, después a después

lo que sea de cualquier forma.

El hecho, aunque referido de un espectáculo concreto, no es nuevo. Se reproduce sistemáticamente con ciertos cambios y se repite un poco de distancia entre gran parte de lo que genéricamente suele llamarse "teatro teatro". Así, pero a poco, los cambios de una generación generativa de que "el teatro español es el teatro", y la respuesta, "no tiene solución". En suma, la batalla está perdida, y la mediocridad se convierte a los muertos, teatro a los presentes, de cualquier lo que puede decirse, si algo queda, se va a poder mantener como comunidad "cultural" de entre los tiempos.

Pero ¿por qué una actitud derrotista ante una batalla perdida? ¿Por qué la batallas como muestra de una cultura? ¿Qué razones motivan siempre a esos directores a intentar una y otra vez las batallas y a ser así como se muestra de espíritu en control? Habría que detenerse un momento a analizar tanto teatro, y empezar a desmoronarse los tiempos "culturales" que, en nombre de un teatro totalmente personal, encuentran a alguien más a alguien a voluntad. Desde los pequeños a grandes personajes de teatro, todo parece no luchar por el teatro, sino contra quienes materialmente lo hacen. Tal vez por eso, para ellos, una batalla, a cualquier otra que no sea la suya, está muerta. O profecía que se hace.

Después de ver la obra "Batalla en la Residencia"

Por Leopoldo de Luis
Escritor

Voy a formular una confesión. Quizá con ella peque, para algunos, de ingenuo; para otros, quizá de inactual. La confesión es esta: nunca contemplo una obra de arte desinteresadamente, siempre lo hago de manera interesada o, si se quiere, egoísta, esto es: buscando algo que me sirva.

¿Qué saqué en limpio, qué me fue provechoso de la "función" presenciada en la Sala Olimpia? Varias presencias o re-presencias (en último término: representaciones) que me gustaría apuntar, siquiera sea brevemente.

En primer lugar, el ambiguo valor del título: *Batalla en la Residencia*. Está claro que la palabra *Residencia* se emplea por antonomasia: *Residencia* es la históricamente famosa Residencia de Estudiantes de Madrid, en la calle Pinar, sobre la que Juan Ramón Jiménez llamaba "la colina de los chopos". Por otra parte, la palabra *Batalla* está teñida de cierto matiz belicoso; pensamos de súbito en dos ejércitos que contienden. Pero la mayoría de los personajes revividos era, en la realidad, antibelicista, salvo, tal vez, Valle Inclán. A un paso de la supuesta interlocución

estaba la guerra civil, y muchos de los contretulios se mantuvieron al margen del combate. En la propia disposición escénica, cuando se precipita el final por una irrupción provocativa, los protagonistas adoptan reveladoras posturas: algunos se agrupan al lado que ocupaba el personaje Azaña (izquierda del actor); otros procuraban salir del cuadro y uno o dos se mantuvieron inmóviles. Parece que el director esbozaba con ello un prelude de actitudes ulteriores para la inminente batalla cruenta: no había decisiones unánimes ni todas iban a ser rotundas. Conviene, pues, buscar otro sentido a la palabra *Batalla* en este capítulo: el propiamente etimológico de esgrima. Sí: una *esgrima* dialéctica, jugada en una sala de armas refinadamente intelectual.

La segunda *presencia* es mucho más subjetiva: la evocación de mi propio mundo adolescente. Viví los primeros años de bachillerato en la *residencia menor* o infantil, para alumnos internos del Instituto Escuela. Se ubicaba en un chalet de la calle María de Molina (nada aún de Avenida de América), bajo la dirección y tutela de un institucionalista: don Pedro Moles. Si el clima de mis quince años era, pues, afín, los textos mismos constituyeron en seguida mis lecturas de prontamente aficionado: las páginas diarias de *El*

Sol, de *Ahora*, de *Luz...* me acercaron los artículos de Unamuno, Ortega, Azorín, Machado...

Otro valor de la obra que la noche del 27 de noviembre presencié es, para mí, poner en evidencia una realidad cultural de primera magnitud. Esa realidad se sustentó en figuras excepcionales, pero fue proporcionada por la segunda República, en un lapso brevísimo y creo que de intensidad única en la historia española contemporánea.

De aquí pasamos como por inferencia consecuente al hecho del convivir generacional. Ahora está de moda entre críticos y profesores subestimar el estudio de las generaciones literarias, pero nadie me convencerá de que no es válido contemplar a esa luz la controversia de talentos epocales: los hombres del 98, los novecentistas, los jóvenes del 27. Sus dialécticas dispares estaban colocadas en el escenario de la Sala Olimpia, merced al quehacer de un hombre actual de teatro.

Gracias a esta *revivencia* artística, los nuevos espectadores, los jóvenes formados en otros climas y con otros talentos - también en otras situaciones históricas - pueden tomar conciencia de unos valores intelectuales que, al margen de sus aciertos o sus desaciertos sobre el con-

cepto estricto de teatro, fuera de la comprensión o incomprensión que mostrara cada protagonista frente al fenómeno escénico, y más allá de la estética -y de la ética- de cada cual, frisaban una singular altura e intentaban *convivir* (bien que sin conseguirlo, como pronto se vio).

Estos son algunos de los mensajes que, *egoístamente*, obtuve en mi provecho de una preciosa puesta en escena de la *Batalla en la Residencia*. Gracias a Juan Antonio Hormigón y a cuantos dieron cima al experimento.

Una reflexión sobre nuestro teatro

Por Ignacio Arsuaga Egger
Autor y actor teatral

A penas se reflexiona sobre teatro en esta España de finales del siglo XX. ¿Reflexión sobre el teatro? ¿Para qué? Si el teatro no es la reflexión, el teatro se hace. Es lo que primero aparece, un gran acto.

Por eso he decidido poder hacer una obra a una representación teatral en la Sala Olvera. Por segundo año consecutivo, la Asociación de Directores de Escenificación, con muchos de sus miembros como actores, una función. El pasado año fue "Los aprendices de brujo" de Helling. Ahora ha sido una obra que han formado "Batalla en la Residencia", pensada y concebida por Juan Antonio Hormigón y Guillermo Heras, con el apoyo al entusiasmo actoral de Fernando Doménech, Carlos Rodríguez Doménech, María Elías, Margarita Doménech, Margueta, Mariona, Aitorra, Caballero, Úrsula y María Nati, entre otros.

Si hace diez meses la acción teatral como teatro al teatro en la residencia fue a el conjunto de directores a que la apertura del lugar entre los protagonistas. Juan Antonio Hormigón y Verónica Marañón, este año los directores en su teatro anual fueron actores a nuestra realidad española trascurrido el debate al gran teatro de la Residencia de Estudios, de Andrés Bello, en 1926. Así, en un acto de encendido y entusiasmo los palabras del teatro *Aspirante*, el campo universal *Plan de Avilés*, el teatro *Shakespeare*, Avilés y su teatro, el más moderno *Rosa Chaffi*, la obra de *Margueta Rigi*, el dramaturgo



Juan Antonio Hormigón (derecha) con una de las actrices

de Avilés, el joven revolucionario *Batalla*, el teatro *Avilés del 26*, el teatro crítico *Óscar Casado*, *Rafael*, *Órgano*...

Un conjunto de pensamientos, representados al teatro y *Aspirante*, que nos dan una perfecta imagen de la circunstancia que vivieron los *Batallas* desde el calor de la gran crisis del 26. Digamos que en 1926, entre aquellos críticos, que hoy nos resultarían ajenos, están los que más hablan de teatro a nuestro teatro durante los últimos siglos y están aplicando un determinado lenguaje.

Una obra de teatro "público" por

que querían un teatro para todo el "pueblo". Como querían un arte escénico no domesticado desde el teatro no tiene lugar, ante el que la crítica no tiene que hacer.

"Batalla en la Residencia" ha sido pensado a la mayor parte de los muchos espectadores que forman los tres años sucesivos. Pues sabemos muy bien que la obra explicativa de sus contenidos es que aquellos, los más, ante el "teatro teatro" que ante *Shakespeare*, *Fe delicias a Rosa*, y que otros, los menos, como los pocos que todavía abren el teatro moderno de años del 26, ante el "teatro teatro" que ante *Shakespeare*.

Tem. 12. 2 de 1985

Batalla en la Residencia

Por Alberto de la Haza
Crítico teatral

La Asociación de Directores de Escena, que es en el "grupo" de otros teatros, realizó un interesante experimento teatral montando "Los aprendices de brujo" de Lars Helling, lo que es un

recuerdo de aquella primera experiencia para una empresa de un teatro difícil y emergente. A tal efecto, fue presentado, escenificado y representado *Batalla en la Residencia*, en la Sala Olvera, de los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1985.

Por encima de los avatares de la representación misma que, dicho sea entre

paréntesis, resultó excepcionalmente correcta en sus variados aspectos, contemplando un excelente espectáculo teatral desde todos los puntos de vista, lo que nos interesa subrayar aquí son los caracteres del contenido de la pieza escenificada.

El autor Juan Antonio Hormigón, con la colaboración de Guillermo Heras, Fernando Doménech y Carlos Rodríguez pensó en la posibilidad de hacer conocido en un lugar concreto y en un tiempo concreto de la historia de España a una serie de personalidades de nuestra vida intelectual que hubieran sido contemporáneos, se hubieran afectivamente conocido todos entre sí, y que hubieran hablado o escrito en forma digna de ser citados, citados.